

Nietzsche: sobre la técnica de investigación para hacer filosofía en tiempos de IA

Nietzsche: On Research Technique to Do Philosophy in Times of AI

Jony Alexis Rengifo Carpinteroⁱ  

Carmen Helena Díaz Caicedoⁱ  

ⁱAsociación Eslabón Cultural; Cali; Colombia

Correspondencia: Jony Alexis Rengifo Carpintero. Correo electrónico: jhncarpintero01@gmail.com

Recibido: 16/08/2024

Revisado: 10/09/2024

Aceptado: 25/11/2024

Citar así: Rengifo Carpintero, Jony Alexis; Díaz Caicedo, Carmen Helena (2024). Nietzsche: sobre la técnica de investigación para hacer filosofía en tiempos de IA. *Revista Ciencias Humanas*, (17), pp. 83-93. <https://doi.org/10.21500/01235826.7213>

Editor en jefe: Alexander Muriel, Ph. D., <https://orcid.org/0000-0003-0317-5781>

Coeditor: Claudio Valencia-Estrada, Esp., <https://orcid.org/10.21500/01235826.7091>

Copyright: © 2024. Universidad de San Buenaventura Cali. La *Revista Ciencias Humanas* proporciona acceso abierto a todo su contenido bajo los términos de la licencia *Creative Commons* Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Declaración de intereses: los autores han declarado que no hay conflicto de intereses.

Disponibilidad de datos: todos los datos relevantes se encuentran en el artículo. Para mayor información, comunicarse con el autor de correspondencia.

Investigación: surge del proyecto de tesis doctoral *Crítica a la racionalidad ilustrada* y sus mecanismos operativos: la pragmática comunicativa, el paradigma de la gerencia corporativa y el paradigma de la inteligencia artificial.

Resumen

El presente estudio crítico demuestra cómo hacer filosofía en una cultura atrapada en la era digital, la tecnocracia, la *infodoxa* y la inteligencia artificial (IA), a través de la técnica investigativa de Friedrich Nietzsche. Respecto a la metodología, se realiza un examen de archivo documental que le da valor epistemológico al prólogo en las obras más reconocidas en Occidente del autor. En ese sentido, se concluye que, ante el panorama sombrío de un mundo atrapado en el paradigma tirano de los algoritmos que produce la IA, un pensador se erige como esfinge para devolverle al ser humano la ilusión de vivir desde la rebeldía de un ejercicio intelectual agudo: la técnica de investigar visceral, orgánica y genealógicamente desde un proceso pausado, riguroso y constante que les devuelve el papel central a la escritura, la lectura y el entretenerse con el contexto cultural e histórico del actor en la comedia de la vida.

Palabras clave: era digital, tecnocracia, infodoxa, historia, técnica de investigación.

Abstract

The critical study demonstrates how to do philosophy in a culture trapped in the digital age, technocracy, *infodoxa*, and artificial intelligence (AI), through Friedrich Nietzsche's investigative technique. Regarding the methodology, an examination of the documentary archive is carried out, which gives epistemological value to the prologue in the author's most recognized works in the West. In this sense, it is concluded that—faced with the bleak panorama of a world trapped in the tyrannical paradigm of the algorithms produced by AI—a thinker stands like a sphinx to restore to human beings the illusion of living through the rebellion of a sharp intellectual exercise: the technique of visceral, organic and genealogical research through a slow, rigorous and constant process that returns the central role to writing, reading and the intertwining with the cultural and historical context of the actor in the comedy of life.

Keywords: digital age, technocracy, infodoxa, history, research technique.

Introducción

Este artículo nace de la necesidad de reflexionar sobre dos acontecimientos fundamentales en el contexto de la sociedad globalizada: a) el papel que juega la información en la estructuración política, cultural y pedagógica del mundo bajo el paradigma de la IA y b) el infravalor que se le da al conocimiento, lo que se evidencia en la imposición de la opinión

Financiación: ninguna. Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de agencias de financiamiento de los sectores público, comercial o sin fines de lucro.

Descargo de responsabilidad: el contenido de este artículo es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa una opinión oficial de sus instituciones ni de la *Revista Ciencias Humanas*.

pública a través de periodistas, youtuberos e *influencers*. Para ello, se utiliza el método crítico, que permite examinar el panorama contemporáneo frente a uno de los principales filósofos de Occidente, Friedrich Nietzsche, quien salió del conformismo de la opinión pública dirigida, seducida, manipulada y vuelta imperativo social, con su gesto heroico de ser auténtico.

En este sentido, primero, se revisa el contexto sociocultural actual mediante tres conceptos fundamentales: la era digital, la tecnocracia y la *infodoxa*, bajo el paradigma de la IA; estos estructuran los imaginarios sociales y las prácticas económicas, políticas y culturales, formando una tiranía de la democracia infocorporativa. Segundo, se explica la importancia que desde el siglo XIX se le da en el campo de las humanidades a la historia como herramienta de investigación. Tercero, se presenta la forma rigurosa de hacer investigación en Nietzsche como salida a una cultura decadente, en la que la *doxa* ha constreñido el saber. En este momento, se revisan distintos textos del filósofo alemán: *Schopenhauer cómo educador* (1876/1999), de su juventud; *Aurora* (1881/1994), de su madurez, y *Genealogía de la moral* (1887/2003), donde ofrece todo su aporte teórico filológico al pensamiento filosófico occidental; en diálogo con otras de sus obras y las de algunos de sus mejores lectores, especialmente de Michael Foucault, como *La microfísica del poder* (1990) y *Las palabras y las cosas* (1968). Para concluir, se ofrecen la genealogía como método de investigación histórico, la lectura como un proceso estético y la escritura aforística como un acto fisiológico de creación

El contexto: era digital, tecnocracia e *infodoxa*

La era digital es la superposición –que se dio con Internet– de la biosfera con una tecnosfera, mediante el lenguaje y el universo de la información: ceros y unos entrelazados por medio de algoritmos de programación, vueltos paquetes de datos que viajan por cables de fibra óptica y reducen el cosmos a un clic. El globo se ha vuelto realmente veloz y, con ello, cada vez más pequeño. La era digital, entonces, es el mundo que surgió a mitad del siglo XX y que se redujo a la imposición de un estrato territorial: el espacio digital, virtual, cibernético y algorítmico ante el espacio físico, etnocultural, político, social, económico y empírico de las poblaciones.

Con la era digital se instauró un nuevo paradigma cognitivo: la IA como el motor del desarrollo humano y su posible superación. En palabras de Kai-Fu Lee (*Aprendemos Juntos 2030*, 2020), “la inteligencia artificial es la práctica que intenta aprender de la inteligencia de los seres humanos” (min. 0:22-0:28), a través del *machine learning*¹ y el *b-learning*,² que se configuran como los primeros pasos para llegar a la singularidad.³ No obstante, aprender de los seres humanos ha llevado a que estas tecnologías decidan la agenda comportamental de las personas y reemplacen progresivamente lo orgánico. Así, la era digital no se reconoce en la producción de conocimiento humano; por el contrario, lo inorgánico impone las lógicas del saber, los procedimientos, la administración de lo humano, la creación de medios y formas de producir inmateriales. En resumen, esta programación específica, con un lenguaje particular, define lo social, económico y político; de modo que los códigos algorítmicos de las IA trascienden los sistemas de acción (Habermas, 1999).

Gracias a la IA, la tecnocracia es un gobierno mundial de capitalismo infocorporativo que se ejerce hoy a través de los *mass media* y las redes sociales; las TIC vuelven gobierno. Es decir, los Estados se limitan a ser deficitarios de agendas globales codificadas por

1. Aprendizaje mecánico programado mediante lenguaje algorítmico (*Aprendemos Juntos 2030*, 2020).
2. Aprendizaje profundo (*Aprendemos Juntos 2030*, 2020).
3. Momento en el que las IA, según Bostrom (2016), crearán sus propios algoritmos de programación y, con ello, las máquinas producirán máquinas.

patrones que direccionan lo humano. Las infocorporaciones –como Google, Microsoft, Tesla y Huawei– trascienden territorios, territorialidades, comunidades y Gobiernos y deciden –tras bambalinas– el uso de datos, los códigos infocomunicativos, los objetos tecnológicos que han de surgir, los contenidos académicos a ser tematizados, los diálogos sociales a ser abordados y las políticas públicas en términos económicos, sociales y culturales que se han de proscribir. De esta manera, la *téchne* se impone al *krathos* (κράτος); este es rebasado por el *dēmos* (δημος), lo que significa que los gobiernos solo son deficitarios de las decisiones de las infocorporaciones. En tanto, el *dēmos* es direccionado por la *info* que legitima el poder de la tecnocracia, limitándose a lo que las infocorporaciones desean vender en calidad de contenidos digitales e IA resolutivas: el mundo social y cultural se ve constreñido cada vez más a las IA que actúan como prótesis bajo el eslogan de mayor velocidad, capacidad y procesamiento de información.

Por su parte, la *infodoxa* es la situación social en la que está atrapado el ciudadano contemporáneo, entre el régimen de verdad (Foucault, 1968) de los medios de comunicación tradicionales y alternativos, vía redes sociales, y la *praxis* cotidiana de decir algo, la propia palabra, como sostenía Freire (1971);⁴ es la tendencia mundial de reducir el conocimiento a la opinión pública a través de los *mass media* y los infocomunicadores, los nuevos sofistas de la sociedad: periodistas, youtuberos e *influencers*, gurús de la información y la comunicación. La tiranía de la palabra vuelta opinión pública –generalizada y denominada democratización de la información– domina irreductiblemente el espacio de lo público y pone al descubierto el mundo de lo privado.

En este contexto, todo lo decible por una sensibilidad liberal –la singularidad narrativa contemporánea– es principio de verdad. Se legitima cada ejercicio de opinión sin ningún tipo de fundamento científico o rigurosidad académica investigativa. Todo acto comunicativo es permitido en el contexto de la era digital como una pragmática del lenguaje hetero-pluralista totalizada, totalizadora y totalizante. La verdad se ha vuelto fútil ante el reinado de la información que produce opinión y de vuelta información, con el objetivo de generar perfiles de consumo y datos biométricos. El conocimiento es suplantado por datos seleccionados, ordenados y dirigidos por un algoritmo de programación cuyo código binario (cúbit) define el estilo de vida de los societarios. La psicología y sociología devienen triviales ante la ingeniería social que ocasionan las IA de los gigantes infocorporativos.

En sí, la *infodoxa* es la reducción absoluta de la población a datos. La opinión de las comunidades, en cuanto genera tendencias sociales, permite la parametrización algorítmica de lo que los societarios piensan, sienten, anhelan y desean: ingeniería social eficiente. Más aún, crean un régimen de verdad, como señalaba Foucault (1979), de lo políticamente correcto: pluralismo de la opinión. Además, deviene un nuevo tribunal inquisidor: la opinión de los menos vueltos mayoría determina la producción del universo posible de imaginarios sociales instituidos de todos y para todos. Este ejercicio real mediático se denomina democracia participativa. Las redes, en cuanto nuevos estratos geológicos, son el espacio social de hacer política, educación, derecho y arte. Por fuera de estas, la vida se reduce a la obsolescencia. En resumen, la *infodoxa* es el paradigma social, donde la información reina sobre el conocimiento; la opinión, sobre la facultad de juicio; y la IA, sobre la inteligencia humana.

¿Inteligencia artificial?

Ante la pregunta sobre qué es la IA surgen las siguientes hipótesis para debatir. Primero, si se entiende como la resolución de un problema determinado en un conjunto infinito

4. Freire no logró dimensionar el abismo al que llegaron las poblaciones latinoamericanas al reducir y mezclar lo político con lo educativo, lo artístico y lo cultural.

de posibilidades, la respuesta es negativa. En este caso, no existiría, pues en términos biológicos la inteligencia es la capacidad de un organismo vivo de resolver un problema (González, 2023).

Segundo, si se entiende por IA la capacidad de almacenar y procesar datos de un modo cada vez más veloz por parte de una máquina, gracias a un conjunto finito de algoritmos, la respuesta es positiva, dado que las actuales tecnologías –a través de procesadores cuánticos– pueden elevar al cuadrado la ecuación $IA = \text{algoritmos (A)} + \text{procesamiento de la información (P)} + \text{velocidad en el procesamiento de la información (V)}$. Más aún, las enfermedades cerebrales en los humanos han demostrado que el saber está asociado a la habilidad de memorizar; de ahí la tragedia que producen las enfermedades neurodegenerativas como el Alzheimer, la demencia senil o la pérdida de memoria a corto plazo, las cuales evidencian los límites del conocimiento.

Tercero, si la IA se considera la capacidad de ser autoconsciente, la respuesta es negativa, debido a que, según Hegel (1966, p. 123), la autoconciencia es la facultad del espíritu para autocomprenderse como la instancia cognitiva en movimiento de superación de un en sí, de una conciencia y de un para sí. Es decir, la competencia de un organismo de comprender su ser en movimiento como distinto de su propia conciencia de sí y del mundo objetual que lo rodea.

De otro lado, si por IA se concibe la capacidad de un ordenador de ejercer su facultad de juicio, mediante un lenguaje de programación, la respuesta podría ser positiva, toda vez que para Poulain (2016) dicha facultad refiere a que el societario sea capaz de tomar decisiones propias a través de un ejercicio reflexivo crítico. Esta definición, aunque posee un trasfondo psicológico fuerte, salta al mundo político, el cual le usurpa su contenido cayendo en una concepción mediatizada. Así, la facultad de juicio es suplantada por la pragmática infomediática comunicativa y la IA adquiere mayor peso semántico. En otras palabras, si se entiende una IA en estado *b-learning* como una máquina que es capaz de autoaprender y, con ello, posiblemente autoprogramarse, la consecuencia social y política es que tomaría sus propias decisiones. Por consiguiente, se estaría en presencia de la singularidad (Bostrom, 2016).

La discusión actual sobre el uso de las IA en EE. UU. y la UE es alrededor de los límites. Frente a ello, la respuesta podría apuntar a que la IA debe tenerlo si hay una afectación ética y cognitiva negativa hacia un grupo humano, dentro de un campo donde se pretenda crear en sentido estricto, por ejemplo, el educativo o el intelectual. En contraste, se podría promover y gestionar en donde permita un mayor valor social posible, lo que implicaría un principio bioético pragmático. Esto quiere decir que se puede admitir su utilización cuando el espacio favorece que los procesos biológicos, psicológicos, imaginarios, afectivos y sociales de las poblaciones que van a emplear la IA mejorarán cualitativamente. Verbigracia, en el campo de la administración pública, es imperante tomar información sobre lo público (planes de desarrollo, Secretarías de Gobierno, administración estatal, función pública, etc.); procesar datos de territorios, etnias, poblaciones, ciudadanos, etc.; llevar a cabo procesos y estrategias; solucionar problemáticas; entre otras, para lo cual, se necesita un ecosistema digital robusto que propicie el óptimo desarrollo de la ecuación $IA = (A + P + V)^2$.

Es en este contexto de incertidumbre epistemológica, política, social, artística y cultural, un pensador clásico puede servir como referente para erigirse en medio de este caos. En distintos de sus trabajos académicos, Nietzsche anunciaba el mundo que habría de venir si, en lugar de abrirse hacia un hombre nuevo, la sociedad se restringía a repetir la cultura de los borregos, nihilistas y metafísicos.

La historia como objeto de estudio y herramienta de investigación

El hombre nuevo, presentado en textos como *Así habló Zaratustra* (Nietzsche, 1989), anunciaba el advenimiento de un ser creador, capaz de trascender los límites de su propia cultura. Tal surgimiento solo es posible si el hombre del rebaño perece: teólogos, metafísicos, anarquistas y nihilistas; hoy, periodistas, politiqueros, economistas, youtuberos e *influencers*. El hombre nuevo es positividad vital, mientras que el del rebaño representa un instinto reactivo. En este contexto la historia ha de jugar un papel central en cuanto espacio territorial en el que surge la lucha entre las fuerzas vitales frente a los instintos reactivos.

A partir del siglo XIX la historia nace como objeto de reflexión. Su particularidad radica en que los estudios históricos ya no se hacen sobre el trasfondo biográfico de la memoria de los pueblos, los acontecimientos o las ideas:

Ahora bien, esta unidad es la que se fracturó a principios del siglo XIX en el gran trastorno de la episteme occidental: se descubrió una historicidad propia de la naturaleza; se llegó a definir aun, para cada gran tipo de lo vivo, formas de ajuste al medio que permitirían definir en consecuencia su perfil de evolución; además se pudo mostrar que actividades tan singularmente humanas como el trabajo o el lenguaje detentaban, en sí mismas, una historicidad que no podía encontrar su lugar en el gran relato común de las cosas y de los hombres: la producción tiene modos de desarrollo, el capital modos de acumulación, el precio leyes de oscilación y cambios que no pueden ni rebajarse a las leyes naturales ni reducirse a la marcha general de la humanidad; así también, el lenguaje no se modifica con las migraciones, el comercio y las guerras, según lo que le ocurre al hombre o la fantasía de lo que puede inventar, sino bajo condiciones que pertenecen propiamente a las formas fonéticas y gramaticales de las que está constituido. (Foucault, 1968, pp. 362-363)

En ese sentido, ni en el pueblo judío, los árabes musulmanes, las comunidades indígenas, los pueblos politeístas posromanos o los de la cristiandad entre los siglos V-XVIII, la historia era una herramienta de investigación, sino una caja de recuerdos de tipo *conservativo*,⁵ a través de la cual los conceptos de memoria, tradición y ancestralidad adquirieron significación, en oposición al valor dinámico de la historia como problema.

La visión hegeliana de la historia

En el siglo XIX tuvieron acento varias interpretaciones sobre la historia. En el sistema filosófico de Hegel (1966), esta se hace objeto de saber, posibilidad de saber mismo y herramienta del saber en devenir: cristalización del ser en autoconciencia racional de lo absoluto. De este modo, la historia se hace campo⁶ de saber (Foucault, 1968): posibilidad de *presentación*⁷ del acontecimiento en cuanto acto de conocer. En otras palabras, el conocer solo puede darse en relación con la aparición del acontecimiento ante la conciencia como movimiento de implicación causal; nace, entonces, el saber. Como señala

5. El concepto de conservativo, en cuanto acto de conservar, se utiliza después de realizar tres proyectos de investigación (2018-2019) con comunidades étnicas, en municipios del Valle del Cauca, de naturaleza indígena y afrodescendiente; uno con la Universidad Santiago de Cali (2016-2018) y los otros con la Escuela Superior de Administración Pública (2018-2019). En este ejercicio quedó claro que el tipo de historia que plantean las comunidades étnicas es de naturaleza estática; es decir, el valor de la memoria está en cuidar el acervo de saber ancestral para conservarlo y resguardarlo. En consecuencia, tanto en dichas comunidades como en los imperios, reinos y posteriormente monarquías constitucionales o Estados totalitarios de Europa en los siglos enunciados, la historia tampoco es una herramienta de investigación para dinamizar el saber, sino solo un acto de culto: respeto y agradecimiento por la tradición.

6. El concepto de campo se toma del sociólogo Pierre Bourdieu (2002) en su texto *Campo de poder, campo intelectual*, que se define como un sistema de fuerzas en oposición; noción retomada de la ciencia física, de la teoría del campo magnético.

7. El concepto de presentación, en términos epistemológicos, se entiende como la forma que el sistema hegeliano, el romanticismo alemán y el fenomenalismo le dieron al proceso del conocimiento para salir a la filosofía del sujeto de Kant. En este sentido, se pasó de una filosofía de la representación a una de la presentación: el fenómeno mismo en acto, al modo de Husserl, ha de ser objeto de saber.

Hegel (1966), el saber ha de “contribuir a que la filosofía se aproxime a la forma de la ciencia, a la meta en que pueda dejar de llamarse amor por el saber para llegar a ser saber real” (p. 3).

La ciencia en cuanto saber absoluto ha de modelarse para la religión y la filosofía, aunque también representa la putrefacción de la conciencia anquilosada en la empiricidad; al mismo tiempo, estas deben formar parte de fuertes procesos de transformación económicos, políticos y sociales. La conciencia histórica ha de transformarse en objeto de estudio sobre una nueva realidad que es objetiva y subjetiva a la vez: el ser humano. El hombre ubicado contextualmente, en este caso el moderno occidental, hace de la historia una herramienta de su propio análisis tanto en la medida que se haya vaciado de contenido como, de modo paralelo, en el conjunto de objetos historiables, pero, desde el rigor científico:

Todo esto manifiesta superficialmente el hecho desnudo de que el hombre se encontró vacío de historia, pero que trabajaba ya por reencontrar en el fondo de sí mismo, y entre todas las cosas que podían aún remitirle su imagen (las otras se habían callado y replegado sobre sí mismas), una historicidad que le estaba ligada esencialmente. (Foucault, 1968, p. 364)

La ciencia como el orden del saber que relega y define el estatuto de otros saberes se abría paso en la sociedad por su capacidad de predecir los fenómenos del orden natural material, empíricos o físicos. En este contexto, el método posibilita ese acto de conocer de forma segura la empiricidad o la materialidad vuelta razón (Descartes, 2010). Es decir, conocer en cuanto descripción más o menos precisa de los fenómenos naturales que fueran objeto de estudio por una comunidad científica particular; de esa cualidad descriptiva nacen los modelos (Hawking y Mlodinow, 2019) y los paradigmas (Kuhn, 2004). La ciencia es el primer concepto más aceptado hoy, pues su capacidad predictiva no ha dejado de adaptarse a su propio movimiento interno, de modo que produce sus mecanismos de cristalización, fuga y devenir. La quietud no hace parte de ella, aunque es el cadáver de la conciencia.

La historia fue, entonces, la mejor manera de hacer del saber uno donde el espíritu esté más cerca de lo absoluto, debido a que ella es el movimiento objetivado de los procesos de subjetivación. Por consiguiente, en su mismo devenir la historia se cristaliza, bifurca y renueva constantemente. La historia deja de ser un cajón de recuerdos guardados que se sacan para rendirles culto y pasa a ser un instrumento de trabajo, estudio, reconstrucción, de sentido y de sensaciones, con el cual se indaga por documentos, prácticas y fenómenos de ruptura, imaginarios y de tejido, posibilitando analizar y constituir un nuevo orden del saber con estatuto de ciencia: las humanidades y las sociales, tejido espaciotemporal que instituye un nuevo orden de reflexión y produce fuertes tensiones, lecturas, relecturas e interpretaciones. Así, con la historia como herramienta de estudio crítico o profundo, sin culto, memoria, tradición ni apego, los saberes emergentes tienen un radio de acción específico sobre el cual moverse para realizar los procesos de interpretación.

Descripción de la historia como dialéctica

La dialéctica de la contradicción expresada como lucha, en cambio, no ubica el acontecimiento por fuera del conjunto de fenómenos de fractura, sino como el fruto de una linealidad evolutiva: un momento resulta de una serie de fases de desarrollo que coordinadamente se implican, una seguida de otra, en fenómenos de cristalización constante. Las fases de desarrollo son asumidas como momentos de un movimiento continuo del espíritu (Hegel, 1966) o del ser social (Marx, 2001), que involucra el saber en relación con la verdad (Foucault, 1968). El saber se da en el vínculo entre el mundo material o la naturaleza en cuanto exterioridad (objetivo y natural) y el ser humano como autocon-

ciencia y productor arrojado a un orden social concreto, con los distintos mecanismos que utilizará para tratar de representar eso real; es decir, entre el individuo y su medio (Marx, 2001). Por su parte, la verdad es la cristalización del acto de saber en acto de ser, no en potencia hacia donde se podría dirigir este o aquel saber. Al cristalizarse, la verdad genera saber como espíritu absoluto o como conciencia social, en relación con la verdad (efecto real de conocimiento expresado en una época). Verdad y saber se autocontienen así y se dan en un proceso de movimiento histórico, cultural y concreto (Foucault, 1968).

La técnica de investigación en Nietzsche: la genealogía

Para Nietzsche la historia solo tenía sentido en la medida en que el filósofo investigador pudiese poseer una técnica apropiada para adentrarse en su estudio con mayor honestidad; el filósofo alemán la halla de la mano del ejercicio propio de su profesión: la filología (Fundación Juan March, 2020). Esta es el estudio riguroso de cómo una palabra determinada, dentro de un conjunto de significaciones lingüísticas (*topónimos*), adquiere valor conceptual en cuanto se ubica en un contexto histórico-cultural específico, bajo un orden del saber puntual, unas prácticas jurídicas o legales determinadas, unos mecanismos de poder aceptados en la sociedad y unos modos de imponer cierto valor socialmente concreto. En palabras de Nietzsche (1887/2003), “la indicación de cuál es el camino correcto me la proporcionó el problema referente a qué es lo que las designaciones de lo ‘bueno’ acuñadas por las diversas lenguas pretenden propiamente significar en el aspecto etimológico” (p. 33).

De ese ejercicio académico disciplinar, nace la genealogía como herramienta de investigación; la relación entre el tejido lingüístico, la fisiología y la historia. Nietzsche (1887/2003) utilizó la historia como método y proceso de conocimiento de una forma opuesta a los pensadores de su tiempo. De esta manera, la historia se hace genealogía:

En todo caso, mi deseo era proporcionar a una mirada tan aguda e imparcial como aquella, una dirección mejor, la dirección hacia la efectiva historia de la moral, y ponerla en guardia, en tiempo todavía oportuno, contra esas hipótesis inglesas que se pierden en el azul del cielo. Pues, resulta evidente cuál color ha de ser cien veces más importante para un genealogista de la moral que justamente el azul; a saber, el gris, quiero decir, lo fundado en documentos, lo realmente comprobable, lo efectivamente existido, en una palabra, toda la larga y difícilmente descifrable escritura jeroglífica del pasado de la moral humana. (p. 4)

En otras palabras, la historia se hizo herramienta de estudio que indagaba por el surgimiento de un fenómeno cultural, social, político o educativo preciso, no como el inicio metafísico de un algo, sino, como bien lo leyó Foucault (1990), en un doble sentido: el lugar de *emergencia* de un acontecimiento y la *procedencia* de un fenómeno lingüístico-cultural:

La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructor del cuerpo [...]. La emergencia es pues, la entrada en escena de las fuerzas; es su irrupción, el movimiento de golpe por el que saltan de las bambalinas al teatro, cada una con el vigor y la juventud que le es propia. (p. 15-16)

La genealogía como método de investigación indaga tanto por la procedencia como por la emergencia. La procedencia refiere al lugar histórico en el que confluyen el concepto como aparato semiótico, epistemológico y conductual y el cuerpo como tecnología del yo: objeto de reflexión, descripción y proscripción teórico-teológica (Foucault, 1990). La emergencia, por su lado, es la búsqueda incisiva y pausada del concepto, la práctica, el valor o el fenómeno en un campo de fuerzas (histórico, cultural y político); la tensión es su constante, la irrupción, su norma (González, 2023).

En ese sentido, el cuerpo estará implicado en los dominios de un proceso cada vez más fuerte de saber. El saber se constituirá en torno a una racionalidad ordenadora bajo la rúbrica del poder. El poder se plegará sobre el cuerpo a través de los distintos discursos de las ciencias humanas (Foucault, 1968). En estas, el sujeto se hace objeto del saber-poder en cuanto corporalidad que ha de ser objeto de moralización, política y estética liberal. Ello no implica la ruptura de la unidad ontológica del ser (cuerpo-alma), sino un disciplinamiento sobre este (Foucault, 1979); aunque el cuerpo disciplinado perderá su lugar en el siglo XXI y dará lugar a la eclosión de procesos de subjetivación liberal (discursos progresistas). La sensibilidad liberal eclosionada, reificada, en el imaginario social (Castoriadis, 1997) de los pueblos sumergidos en el sistema-mundo capitalista (MACBA Streaming, 2016) desplegará un nuevo orden del saber: la biología corporal como objeto de ataque, como el espacio territorial de estratos sin identidad o multi-identitarios; es decir, las materialidades negadas ayer, hoy se reemplazan y se atacan. Toda biología corporal se vuelve porosa. La historia cristalizó el cuerpo, pero en el devenir histórico contemporáneo este desaparece del saber de la historia nueva para ubicarse en una encrucijada del poder: la materialidad biológica la sustituyen formas inorgánicas y metadiscursos de ficción (feminismo, ideología de género y transhumanismo).

Así pues, para Nietzsche la técnica de investigación genealógica está en el espacio de la ruptura, el desafío, el devenir en sí mismo, la construcción de la máscara, la escenificación, la teatralización. La genealogía es disruptiva; es un choque entre fuerzas dinamizado por la guerra. Esta no habla de evolución, sino que sitúa un acontecimiento preciso: el ejercicio de poder en donde converge lo uno frente a lo uno, pues el acto de guerra, de poder y de amor por el otro solo se da entre iguales. La guerra no se hace contra lo otro, lo diferente, lo no uno o lo débil. El ejercicio del poder se enraza en la propia ley orgánica, la voluntad de perpetuarse en la vida, pero en una creadora de sentido; por ejemplo, nacimiento de la moral, tipo de sexualidad deseada, origen de la locura, función del burdel. En Nietzsche la historia es un fenómeno de tensión visceral no objetivable, un flujo en devenir constante donde interactúan fuerzas de igual valor biológico e instintos reactivos de un valor cultural opuesto.

El filósofo investigador

¿Qué se le exige a un filósofo, en primera y última instancia? Superar en sí mismo su propio tiempo y volverse intemporal. ¿Con qué ha de sostener su más dura batalla? Con aquello por lo cual, justamente, es hijo de su tiempo.
Friedrich Nietzsche, *Schopenhauer cómo educador*.

En este aforismo, Nietzsche (1999) da en el punto sobre el papel real del filósofo investigador a partir de dos elementos constitutivos: primero, el reconocimiento de la situación cultural de su propia época, de las condiciones históricas de su tiempo; segundo, superar esas condiciones históricas y culturales, es decir, levantarse en contra de ellas y volverse intemporal. Reconocer y superar los límites de la situación epocal propia es la invitación de Nietzsche para ser realmente un filósofo, para hacer educación, investigación y cultura en realidad; esto es, partir del contexto para trascenderlo.

¿Qué significa entonces reconocer y superar? Reconocer implica la capacidad del filósofo o investigador de comprender las condiciones históricas, políticas y culturales a través de las que su situación epocal se dio de esa manera y no de otra. En tanto, superar significa ubicarse en el terreno de la autenticidad para resignificar y redefinir los valores de la cultura: salir de los límites sociales, económicos y morales impuestos desde una cultura académico-teológica obsoleta para adentrarse en un nuevo paradigma formativo;

en otras palabras, reconocer la propia singularidad en cuanto positividad viviente. En *Schopenhauer como educador*, Nietzsche (1876/1999) indica una sospecha antropológica:

Al preguntársele cuál era la característica de los seres humanos más común en todas partes, aquel viajero que había visto muchas tierras y pueblos, y visitado muchos continentes, respondió: la inclinación a la pereza. Algunos podrían pensar que hubiera sido más justo y más acertado decir: son temerosos. (p. 1)

De esta manera, Nietzsche ubica al sujeto moderno en el terreno de la opinión y la costumbre. Así, lo culpabiliza de su temeridad, la cual consiste en su situación de codependencia existencial: el otro se le presenta siempre como un ser atrapado, tematizado y fosilizado en la moral del rebaño, donde la imaginación de sí debe anticipar la reacción del *ethos* del prójimo hiper-moralizado. El resultado es una sociedad sometida a la lógica de la mejor opinión posible en el espacio de lo público; es decir, ya se anticipaba la *infodoxa*.

En consecuencia, Nietzsche subraya la importancia del autorreconocimiento de la *singularidad* propia. Desde este filósofo, se acude al nacimiento de la autenticidad orgánica del individuo que quisiera levantarse contra dos mil años de imposición de una moral de enfermos. No obstante, nada tiene que ver esta visión del hombre auténtico con los discursos de ficción propios de la *infodoxa* de la era digital (feminismo, ideología de género y transhumanismo); discursos de ficción en cuanto instituyentes instituidos constitutivos de nuevos regímenes masivos de *infodoxa*: mecanismos de opinión mediáticos articulados en el estrato digital (red social), en la producción de nuevos patrones de comportamiento en calidad de regímenes de verdad.

En este sentido, el sujeto que propone Nietzsche ha de ser capaz de luchar contra todas las imposiciones de esta sociedad decadente, que tiene por propia la enfermedad llamada teología, metafísica, moral, verdad trascendental, política social, cientificismo pragmático, opinión pública, democracia, red social y pseudoacademia. El remedio es, entonces, el filósofo como educador, artista e investigador visceral. La filosofía se vuelve con Nietzsche una misión del existir auténtico y singular.

La lectura como proceso estético

En el mundo contemporáneo atrapado en la *infodoxa*, leer es un acto comunicativo racional dirigido al entendimiento para repetir tendencias, estilos y modas con agilidad. Leer se volvió un mecanismo prosódico de reproducir un signo gráfico: ícono, imagen o léxico; es mirar y captar palabras para balbucearlas y volverlas *tendencia*. En ese sentido, el contenido argumentativo o intensivo de lo enunciado a través del texto académico, artístico, poético, científico o investigativo objeto de lectura carece de importancia, pues su contenido se ha vuelto largo, estrecho y problemático. En la era digital, la argumentación ha pasado a un tercer plano y la pasión por la escritura orgánica, a un cuarto. La noticia periodística de contenidos infocomunicativos ha impuesto un único horizonte de lectura y escritura: información corta, clara y contundente que pueda significarse en un primer plano de enunciación prosódico y digerirse con facilidad por un ciudadano hiperconsumidor de mercancías (Lipovetsky, 1980). En oposición a esa forma poco reflexiva de leer, Nietzsche (1881/1994) propone la lectura como un proceso lento, arduo, metódico, profundo, tranquilo y rumiante. Para leer bien, hay que aprender a degustar:

Este prólogo llega tarde, aunque no demasiado tarde; ¿qué más da, a fin de cuentas, cinco años que seis? Un libro y un problema como estos no tienen prisa; además, tanto mi libro como yo somos amigos de la lentitud. No en vano he sido filólogo, y tal vez lo siga siendo. La palabra “filólogo” designa a quien domina tanto el arte de leer con lentitud que acaba escribiendo también con lentitud. (p. 32)

Para leer bien es preciso cultivar el arte de la paciencia. No se trata de decir esto o aquello frente a un texto, sino de establecer junto a él un diálogo visceral de amor u odio. Es entretenerse con el autor y otros autores en un haz de relaciones atemporales, intratemporales e intertemporales. Leer es un viaje interdimensional de sensaciones, ilusiones y realidades que permite el mayor acto político, estético y ético posible: produce libertad y gusto, y desarrolla un tipo de actuar. Leer es un arte: el placer estético de sentir orgánicamente un gesto gráfico que se ha escrito con intensidad visceral.

La escritura como vivencia: el papel orgánico del aforismo

En el contexto de la era digital, la *tecnocracia* y la *infodoxa*, la escritura se ha convertido en el acto racional de receta y formato en el ámbito académico –con la repetición de formatos, como trabajos de grado, libros, investigaciones y artículos– y, peor aún, en el acto mediático de enviar una imagen, un emoticono o un meme. Es decir, el aparato cerebral y fisiológico del individuo se ha llevado hacia una función precisa: limitar el papel de la comunicación escrita a la simple enunciación gráfica; de lo que se trata es de encaminar a los societarios hacia la cultura de la pereza escrita.

En cuanto proceso, la escritura implica esfuerzo, disciplina y constancia; precisamente, lo que la cultura de la *infodoxa* desea evitar. Abandonar la escritura como intensidad orgánica por una que produzca y sea consumo es el paradigma de la sociedad de la era digital bajo la *infodoxa*. En oposición, Nietzsche propone la escritura aforística como un proceso orgánico de intensidad, donde la intensidad es el acto fisiológico de querer plasmar en el papel las formas gráficas de un sentir que necesita presentar un modo del ser o representar algo sobre el mundo desde la apariencia estética. Para el filósofo alemán, escribir es el acto de una salud desbordada o de una salud quebrantada; es una manera de ser y obrar en el globo; es un acto que cobra vida si llega a un lector jovial o parece si su espíritu en sí mismo se fetichiza, se hace ritual, objeto de culto sagrado o gesto gráfico a ser consumido. En palabras de Nietzsche (1989), “de todo lo escrito yo amo solo aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu” (p. 22).

En ese orden de ideas, Nietzsche recomienda escribir con sangre para acceder a una forma honesta de significación aforística; ello se entiende como un acto pasional más que racional. Ahora, desde una cosmovisión religiosa como la judeocristiana, la sangre simboliza la vida. Si se toma en este sentido la metáfora, la escritura sería poner en disposición la vida misma; sería un acto simbólico de sacrificio. Recuérdese que, en distintas prácticas religiosas, todo ritual debía mediar por el derramamiento de sangre (animal o humana), con el fin de apaciguar la ira de los dioses o clamar por la lluvia, esto es, conservar y perpetuar la vida. En el sacrificio ritual de sangre se celebra muerte y vida unidas por un lazo indisoluble. De ahí que, quien derrama sangre de otro es criminal, pero si la otorga en un acto médico y se sacrifica por un otro, se vuelve su salvador. La escritura desde la sangre posee, entonces, esta última significación: un acto de sacrificio por otro, dándole vida. Es brindar la propia salud a quien comparte un mismo tipo sanguíneo, a un lector que posee la misma necesidad, que siente como el sacrificado. En síntesis, la escritura como intensidad no es para las masas; ni es democrática, anarquista o socialista; no conoce de izquierdas ni de derechas; no es económico; no produce industria cultural ni plusvalía.

Conclusión

En la era digital, la sociedad origina la paradoja de reproducir el mundo que día a día cuestiona: la *tecnocracia*, el poder de las grandes infocorporaciones sobre las naciones-

Estados, sus territorios y poblaciones, mediante la *infodoxa*, que es el conocimiento vuelto opinión pública legitimada vía redes sociales a través de gurús de la información y la comunicación; mundo direccionado por la tecnología sintetizada en el paradigma de la IA. Para salir de este panorama sombrío y enfrentar la sociedad, es menester tomar las enseñanzas de Nietzsche y su técnica de investigación: adquirir conciencia histórica genealógica; comprender la situación contextual cultural; asimilar la lectura como un proceso estético lento, profundo y riguroso; y escribir como un acto orgánico de liberación y creación en un haz de relaciones con el otro.

Referencias

- Aprendemos Juntos 2030. (2020, 7 de octubre). *V. Completa. Las claves educativas en la era de la inteligencia artificial. Kai-Fu Lee, experto IA* [Video]. YouTube. https://youtu.be/18QBF0LifbY?si=jaj_qQztpLZQoK3
- Bostrom, N. (2016). *La superinteligencia: caminos, peligros, estrategias*. Teell.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Montessor.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, (35), 1-9.
- Descartes, R. (2010). *Discurso del método*. Espasa-Calpe.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Vigilar y castigar: vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990). *La microfísica del poder*. Edisa.
- Freire, P. (1971). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Fundación Juan March. (2020, 15 de febrero). *Nietzsche (I): La vida de un filósofo atormentado | La March* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/N8kVmRhQbuE?si=ZmQfLBFR043ihAxy>
- González, W. (2023). *Seminario temático: la técnica de investigación en Nietzsche*. Universidad del Valle.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.
- Hawking, S., y Mlodinow, L. (2019). *El gran diseño*. Crítica.
- Hegel, F. (1966). *Fenomenología del espíritu*. FCE.
- Kuhn, T. (2004). *Estructura de las revoluciones científicas*. Siglo XXI.
- Lipovetsky, G. (1980). *La era del vacío*. Alianza.
- MACBA Streaming. (2015, 5 de marzo). “*La opción descolonial y la actualidad mundial*” conferencia a cargo de Walter Mignolo [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/Kwcigz1NP-Qc?si=ewLwxstbCkQYrlbm>
- Marx, K. (2001). *El manifiesto comunista*. Alianza.
- Nietzsche, F. (1989). *Así habló Zaratustra*. ME Editores.
- Nietzsche, F. (1994). *Aurora: reflexiones sobre los prejuicios morales*. ME Editores. (Originalmente publicado en 1881)
- Nietzsche, F. (1999). *Schopenhauer cómo educador*. Valdemar. (Originalmente publicado en 1876)
- Nietzsche, F. (2003). *Genealogía de la moral: un escrito polémico*. Alianza. (Originalmente publicado en 1887)
- Poulain, J. (2016). *La apuesta por la verdad: crítica a la racionalidad pragmática*. Universidad del Valle.